

Que en tus misterios resumes
Cuánto será, y es y fué.

¡Tú con misterioso afán
Y honda y secreta impulsión,
Alas das al corazón
Que en tu amor se desharán;
Siguiéndote siempre van
Con esperanza creciente
Los recuerdos de la mente
Y la sed del pecho amante,
Símbolo mudo y constante
Del afán que el hombre siente!

Humana forma aquel día
Te juzgó el loco deseo,
Y ora cual eres te veo,
Misteriosa elegoría.
Sin razón te suponía
Realidad de ser humano,
Y eres misteriosa mano
Con tu secreto profundo,
La oculta fe que en el mundo
Mueve al sentimiento humano.

Dicha, dolor y placer,
Cuanto se piensa y se siente,
Todo lo inspira el ambiente
Del amor de una mujer.
Gloria, ambición y poder,
Inquietud, zozobra y calma,
Áureo laurel, seca palma,
Ella es la fuerza del sino,
Mano oculta, que el camino
Le va señalando al alma!

Luz que el derrotero enseña,
Mar á donde van los rios,
Reina de los albedrios
De las voluntades dueña.
Alma y corazón domeña
Con sus misterios profundos,
Ora con bienes fecundos
O indescifrables misterios,
Removiendo los imperios
Y trastornando los mundos.

Alma mujer, yo te imploro.
Tu eres el tiempo y la historia,
Ya en ardiente sed de gloria
Ya en impia sed de oro,
Por tí su gloria ó desdoro
Logra el corazón humano,
Pues tú eres la oculta mano
Que en la sombra el alma estruja
Y al bien ó al mal nos empuja
Con impulso soberano.

Márcame, pues, mi destino,
Que velada ó descubierta,
Ya sé que mi vida incierta
Gobernarás de continuo.
Feliz ó fatal destino
Por tí espero merecer,

Pues mientras aliente un sér
Que de humano tenga el nombre,
Siempre irá impulsando al hombre
La mano de una mujer.

Pulvis est...

Así del mes en que el amor se oculta
Bajo el disfraz de loca algarabía,
Cantaba el vate la memoria grata
Que el alma consumía.

Pasó Febrero con su alegre ruido,
El eco alegre del placer pasó;
Todo pasa, las dichas y las penas,
Pero el recuerdo ¡no!
¡Oh, Carnaval eterno de la vida,
Engañosa ilusión, hoy como ayer!
¡Oh breve mes, por algo eres más breve...
¡Porque eres el placer!

EUSEBIO BLASCO.



Héroes ignorados

(De Juaní Aho)

Ambos servían en una finca de la parroquia; en calidad de mozo él; de criada ella. Cuidábase el primero del caballo; ella, de las faenas domésticas. A la hora de comer se sentaban á la mesa, cada cual en su puesto, y aunque á veces echábanse algún requiebro, generalmente disputaban. El amo pensaba que su desavenencia llegaría á ser completa. De ellos, se decía que estaban como perros y gatos.

Sin embargo, en las veladas de la pesca, entre el heno y sobre el campo de la recolección, acudíanles, uno tras otro, pensamientos de fundar un común hogar. Allá lejos y mejor á la orilla de una laguna, escogerían un lugar solitario, donde edificar su casa. Descuajarian del bosque el terreno suficiente para cultivarlo, así como amplio pedazo poblado de chopos y cubierto de maleza, y la pradera que el río atravesaba. Pero ojalá que de estas cabilaciones pudiera realizarse solamente una: la de construir casa. Mezquino era el salario, y para fundar un hogar propio no podía prescindirse de otras cosas, como de su correspondiente caballo y de su correspondiente vaca. Por esto retardábase la boda. Pero en el